

Proletarización entre padres e hijos. Reconfiguración en las prácticas y las experiencias de trabajo en la región de Tehuacán, Puebla, México

María de Lourdes Flores Morales*

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
lulufm76@yahoo.com.mx

Recibido: 15.01.19

Aceptado: 25.04.10

Resumen: El objetivo del presente artículo es analizar las condiciones de trabajo de padres e hijos en la región de Tehuacán, Puebla en un contexto de precariedad laboral. Se resaltan los contrastes y las contradicciones que se originan ante la emergencia de un trabajo asalariado y uno basado en la ayuda y la cooperación, es decir que el segundo se inscribe al proceder de la maquila. A partir de un trabajo etnográfico, realizado en un periodo extenso en 2010 y uno corto en 2018, sobre las vivencias de trabajadores y trabajadoras y sus padres, se muestra cómo se experimenta el trabajo de la maquila a domicilio y en la fábrica, y en qué medida las actividades enfocadas en la agricultura, las artesanías y el comercio dejan de ser atractivas para los hijos. Se vislumbra un paulatino proceso de proletarización; un sector de la población conforma una mano de obra barata y disponible, y la región muestra un giro sectorial en el que predomina la dependencia del capital regional y transnacional. Los datos etnográficos nos

* Profesora- investigadora del pos-grado en Antropología Sociocultural, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Doctora en Antropología.

revelan la manera en que clase, género y etnicidad se movilizan y se articulan en un contexto de despojo estructural de la región.

Palabras clave: Proletarización, maquiladora de prendas de vestir, género y etnicidad.

Resumo: O objetivo deste artigo é analisar as condições de trabalho de pais e filhos na região de Tehuacán, Puebla, em um contexto de insegurança no trabalho. Destacam-se os contrastes e contradições que emergem do surgimento de um trabalho assalariado e uma base a dona ajuda e cooperação, ou seja, o segundo é incrustado por procedência da maquila. A partir do trabalho etnográfico, realizado em um extenso período em 2010 e um curto em 2018, sobre as experiências dos trabalhadores e seus pais, mostra como o trabalho da maquila é vivenciado em casa e na fábrica, e até que ponto as atividades voltadas à agricultura, a o artesanato e a o comércio não são mais atraentes para as crianças. Existe um processo gradual de proletarização; um setor da população forma uma força de trabalho barata e disponível, e a região mostra uma mudança setorial na qual predomina a dependência do capital regional e transnacional. Os dados etnográficos revelam a maneira como classe, gênero e etnia são mobilizados e articulados em um contexto de desapropriação estrutural na região.

Palavras chave: Proletarização, maquiladora de roupas, gênero e etnia.

Abstract: The objective of this article is to analyze the working conditions of parents and children in the Tehuacán, Puebla region in a context of job insecurity. The contrasts and contradictions arising from the emergence of salaried work and one based on aid and cooperation are highlighted, that is to say, the second one is incrustated by proceeding from the maquila. From ethnographic work, carried out over an extended period of time 2010 and a short one in 2018, on the experiences of workers and their parents, shows how the work of the maquila at home and in the factory is experienced, and to what extent the activities focused on agriculture, the crafts and commerce are no longer attractive to children. There is a gradual process of proletarianization; a sector of the population forms a cheap and available labor force, and the region shows a sectorial shift in which dependence on regional and transnational capital predominates. The ethnographic data reveal the way in which class, gender and ethnicity are mobilized and articulated in a context of structural dispossession in the region.

Keywords: Proletarization, garment assembly, gender and ethnicity.

Introducción

Me centro en las experiencias laborales de hombres y mujeres de la región de Tehuacán que tienen como referente emergente la presencia de la industria maquiladora de prendas de vestir. La forma en que opera este mercado de trabajo en el valle de Tehuacán, Puebla es bajo tres modalidades: la fábrica, el taller y el trabajo a domicilio, las cuales dan vida al *putting out system*¹.

A partir de un acercamiento generacional y del ciclo de vida se muestra que las vivencias de los trabajadores se conforman con una serie de consensos y coerciones. No sólo hay sobrexplotación laboral y discriminación en la línea de producción, también se vislumbran ciertas ventajas. Por ejemplo, contar con un salario significa para los jóvenes adquirir cierta independencia con respecto a la familia; y para un grupo de mujeres el trabajo a domicilio les ofrece la oportunidad de contar con un ingreso sin desatender el cuidado de los miembros del hogar, su aseo y la preparación de los alimentos. Por otra parte, al indagar sobre las relaciones y las prácticas que suceden en ese espacio donde el patrón es también el padre, el esposo o el vecino, es que se configuran los consensos y se desdibuja la relación estructural entre capital y trabajo. Asimismo, con este nivel de acercamiento, intento dilucidar el cambio en nivel estructural en la región de Tehuacán.

Mi acercamiento a la categoría de generación es desde una perspectiva sociológica, pues nos remite al vínculo entre el ciclo de vida del sujeto y la experiencia histórica. En este caso me refiero al contexto en que emerge la industria maquiladora en la región de Tehuacán, que en su forma dominante y residual ha logrado imponerse como un referente que estructura la cotidianidad de un sector de la población (Abrams, 1982). Me centro en dos cohortes compuestas por los padres y los hijos. Los primeros son hombres y mujeres entre los 54 y 74 años de edad. El padre se emplea principalmente en actividades ajenas a la maquila, por ejemplo en la construcción, en la elaboración de cestos de palma y carrizo, en la preparación de pan, en las granjas avícolas, en la fabricación de tejas y ladrillos, entre otras; la madre es la que se ha incorporado

¹ El término de *putting out system* lo retomo de Alonso (2001), quien hace referencia de ese modo a la maquila a domicilio o, en general, al sistema de producción doméstico. Sugiero que este sistema abarca las tres modalidades: la fábrica, el taller familiar y la maquila a domicilio, espacios en los que transita la producción de una mercancía. La confección de prendas de vestir atraviesa una división del trabajo caracterizada por emplear a un determinado sector de la población en espacios diversos y disgregados.

en el trabajo a domicilio, que consiste en deshebrar las prendas de vestir, es decir cortar los hilos sobrantes que han quedado después de haber unido las piezas ya sea de un pantalón o una chamarra. Para esta generación su trayectoria laboral dista de las experiencias que viven sus hijas e hijos en la fábrica. Los relatos de hombres y mujeres mayores que iniciaron sus vidas en contextos rurales y hablando una lengua indígena, muestran divergencias en cuanto a lo que la maquiladora significa para sus familias y para la región. Para las abuelas, la incipiente presencia de maquiladoras en la región no representó una opción laboral, los hábitos y relaciones dominantes en su etapa de juventud impedía que ellas consideraran laborar en la fábrica. Para las hijas y las nietas el trabajo en la fábrica es parte de su cotidianidad, inserción que las abuelas consideran en cierto sentido benéfico para la economía familiar.

Los hijos y en algunos casos los nietos son la cohorte que oscila entre los ocho y los 22 años de edad, la mayoría de ellos nacieron ya en la ciudad de Tehuacán. Son los jóvenes los que de manera emergente experimentan una transición laboral, ya que de ocuparse y/o resistirse a colaborar en trabajos familiares, actualmente es inminente su ingreso a la maquila, ya sea en la fábrica, en los talleres o en la maquila domiciliaria. Los padres pertenecen a la población que ha migrado de la sierra Negra, Mazateca, Zongolica y Mixteca a la ciudad de Tehuacán y pertenecen a diversos grupos étnicos indígenas: mazatecos, mixtecos, popolocas y nahuatlatos.

4 

Retomo del análisis de Narotzky y Smith (2010) el enfoque de las prácticas socialmente instituidas y de Williams (1990) la expresión de estructuras del sentir. Ambas categorías permiten explorar formas específicas de poder y la constitución de subjetividades, en particular cómo se impregnan en la cotidianidad llegando a habituarse y a naturalizarse en la conducta de las personas (Narotzky y Smith, 2006:77)². Narotzky y Smith remarcan el efecto estructurador de las prácticas sociales. “Estamos tratando con el poder estructural, con habilidades que fluyen desde posiciones en un conjunto de relaciones, que están estratégicamente investidas con el poder de controlar la

² Retomo el concepto de prácticas socialmente instituidas de Narotzky y Smith, el cual difiere del concepto de Bourdieu, en cuanto a que éste pone atención a la “constitución dialéctica de las prácticas y las afinidades electivas emergentes que las estructuran después, ...” (Narotzky y Smith, 2010: 21) Los autores a diferencia de Bourdieu remarcan “el efecto estructurador adicional de las abstracciones concretas, tal como han sido descritas” (Narotzky y Smith, 2010:21).

conducta mediante el control del acceso a los recursos naturales y sociales” (Wolf, 2001: 375).

Las aristas que muestra este caso etnográfico, reclaman atención tanto a la forma en que se experimenta el trabajo, como al proceso de acumulación de capital que demanda reproducir mercados de trabajo y a sus trabajadores en condiciones que Marx (1995) ha descrito como ejército industrial de reserva. Retomo la perspectiva marxista para examinar la reconfiguración del actual proceso de acumulación de capital por despojo, el cual muestra condiciones laborales precarias en el contexto neoliberal.

Metodología

Los datos etnográficos presentados en este artículo provienen de mi tesis presentada para obtener el grado de doctora en Antropología por el CIESAS, titulada *Procesos de proletarización. Generación y género en la dinámica del sistema putting out de la industria maquiladora en la región de Tehuacán, Puebla*. 2010. Asimismo, son parte de una investigación en curso que inició en 2017 - 2018 sobre los procesos de producción en la industria maquiladora en Tehuacán. La mayor parte de los datos provienen de mi tesis, conté con una muestra de 46 personas que laboraban en las tres modalidades de la maquila, con las cuales se realizaron entrevistas en profundidad. Seis de estas personas son mujeres que nacieron en la ciudad de Tehuacán; las restantes pertenecen a localidades y municipios del valle y de la sierra. En la mayoría de los casos se manifestó la particularidad de hablar una lengua y en pocos casos ser monolingüe. Se revelaba sin saber el peso que ocuparían ciertos elementos de carácter étnico en la incorporación de las trabajadoras tanto a la ciudad como a la maquiladora.

Los datos etnográficos recientes se centraron en visitas a talleres familiares y a una mesa de corte, lo cual permitió indagar sobre marcas, consorcios transnacionales y nacionales. Se indagó sobre la etapa previa a las condiciones de trabajo en un taller, en particular sobre quiénes y cómo es que un grupo de trabajadores de la industria maquiladora decide montar un taller, así como los discursos que intervienen en dicha decisión (Flores y Macip, 2019).

A continuación se presenta el contexto económico de la región con el fin de revelar los procesos de despojo que han acontecido en la región, modificando las percepciones que los sujetos adquieren sobre el trabajo. Posteriormente, se describen las tres modalidades del *putting-out system*, poniendo atención en la maquila a domicilio. En el último apartado se aborda la articulación entre la

etnicidad y la generación como componentes que muestran la transición estructural y laboral de Tehuacán, a partir de las experiencias laborales de padres e hijos.

El contexto

La estructura económica de la región de Tehuacán se caracteriza por la presencia de tres industrias, las cuales dan muestra de un proceso de despojos, en particular una paulatina precarización de los mercados laborales y de su población económicamente activa.

En México y en América latina en general, los mercados laborales se han definido estructuralmente por ser precarios. La región de Tehuacán muestra una rotación sectorial que se inicia a finales de la década de los noventa con el abandono de actividades agropecuarias y deriva en el surgimiento de un sector industrial, primero de orden regional, para acentuarse en uno de carácter transnacional y dependiente (la industria maquiladora de exportación). A mediados del año 2000 dicho sector inicia un proceso de decadencia, se desplazan las maquiladoras de gran capacidad, sobreviviendo las pequeñas y medianas, las cuales producen principalmente para un mercado regional. Emigran los grandes capitales, pero permanece el capital regional y sobretudo permanecen prácticas y modos de trabajo que se tornan habituales en el paisaje de Tehuacán.

Desde su origen, la función de la industria maquiladora fue abaratar los costos de producción de las industrias de capital estadounidense. Ante un contexto de crisis era imposible mantener salarios altos. Es por ello que este mercado de trabajo es precario por naturaleza, encontrando en México el escenario social, político y cultural para lograr posteriormente su permanencia y crecimiento.

Diversos estudios hacen referencia al desarrollo de la industria de la maquila en México, clasificándola en tres periodos, de acuerdo con el cambio tecnológico, la organización laboral y el perfil de la mano de obra empleada (Morales, 2000; De la O, 2013 y Rojas, 2017). Sin embargo, considero que la tipología generacional de la maquila tiende a concebirla de una manera evolucionista, al ubicar a las maquiladoras como tradicionales seguidas de las modernas, sin indagar la posible continuidad del *putting out system*, en dichas clasificaciones.

Argumento que la precariedad en este mercado de trabajo ha alcanzado dinámicas particulares: se expande a otras regiones ocupando a sectores de la población cuya primer experiencia y quizá la única es la maquiladora. La

modalidad que se destaca en la región de Tehuacán, es la maquila a domicilio, es decir son talleres familiares que ocupan los patios o traspatios de un hogar, al que acuden vecinas o familiares cercanos para deshebrar. Otro grupo, principalmente mujeres con hijos pequeños, prefiere trasladar los paquetes a su vivienda para atender así las diversas actividades cotidianas de un hogar.

El trabajo a domicilio, que se percibía como transitorio desde una perspectiva marxista, al ceder el paso a la producción en gran escala, está lejos de desaparecer en una geografía interconectada. En el análisis sobre la movilidad del capital y el poder de las transnacionales se olvidan los espacios y los procesos de trabajo (Sassen, 2005). Como lo apunta la autora, en la actual geografía global lo que se presenta es una dispersión geográfica y a la vez una concentración del capital, es decir tanto su fijeza como su movilidad.

En el caso que presento, prevalece una segregación de la producción. A pesar de operar un puñado de consorcios o empresas que lideran la fabricación de las prendas de vestir, continúa la cadena de subcontratación.

En el contexto de crisis y específicamente de la industria en 2008, debido a la reducción de la demanda de producción y/o en la sobreacumulación de mercancías que no necesariamente tiene que ver con una disminución del consumo, tanto el gobierno como los trabajadores magnificaron la importancia de contar con un trabajo, allegarse un ingreso económico, si bien escaso pero seguro. En este sentido es que la precariedad laboral del *putting out system* llegó a regularse mostrando su versatilidad. El presidente de la CANAVIES (Cámara Nacional de la Industria del Vestido) en ese periodo expresó: “las empresas se están adaptando a la crisis, [...] la mayor parte están trasladando el trabajo de las fábricas a los talleres caseros. Están cerrando las líneas de producción y a los trabajadores que exigen sus derechos les pagan con alguna de las máquinas, ellos siguen trabajando en sus casas, de forma que los empresarios están dejando de pagar impuestos, prestaciones y los trabajadores ahora laboran a destajo y les pagan menos que en la planta” (Ascensión, 2008:14).

Sin embargo, la crisis no fue transitoria; la permanencia de la maquila regional con la proliferación de talleres familiares, es una muestra.

Tehuacán: “Ciudad de Indios”

Una característica de la ciudad de Tehuacán llamada oficialmente *Ciudad de Indios*, es la diversidad de pueblos indígenas que emigran de sus comunidades a la ciudad. Dicha denominación fue acuñada a mediados del siglo XVII, cuando

los nativos de la región compraron el título de la ciudad a la Corona Española, “ganándoles” a criollos y españoles el derecho a poner apellido a esta población, ya que estos últimos quisieron que se llamara “Tehuacán de la Concepción y Cueva” en honor a una Virgen ibérica (Barrios y Santiago, 2004:10), pues era orden del emperador Carlos V que las poblaciones formadas por los indios quedaran con la impronta de un nombre formado con el de un santo católico y uno en lengua indígena (Mora *et al.*, 2004: 240).

Tehuacán se localiza al sureste del estado de Puebla, su ubicación geográfica la hace ser una importante zona comercial, ya que es una región que sirve de nexo entre Puebla, Veracruz y Oaxaca. Específicamente es un punto de cruce entre la Sierra Negra, la región mixteca y la capital del estado. Bajo dichos lineamientos geográficos y económicos, la región de Tehuacán se caracterizó económica y culturalmente por contar con un recurso natural de envergadura: los manantiales naturales, lo que marcó determinadas condiciones de vida para la población del municipio³.

En 1928 José María Garci Crespo y Carlos Silva fundaron la empresa “Manantiales de Tehuacán”, cuyo propósito fue embotellar y distribuir agua mineral en México. En 1937 la empresa cambia de razón social a “Manantiales Garci Crespo”, y en dos años abre una distribuidora en el Valle de México. Ya con el nombre de “Manantiales Peñafiel” en 1980 es adquirida por el grupo regiomontano “Valores Industriales”. En 1992 el grupo británico creador de la bebida carbonatada Cadbury Schweppes la adquiere, con lo cual su denominación pasa a ser Dr. Pepper Snapple Group (DPSG).⁴

En los años cincuenta en la ciudad de Tehuacán se instalan granjas avícolas y se producen vacunas para aves, alimentos para animales con capital de la región.

El contexto global y regional a finales del siglo XX, es el siguiente: la enajenación de las tierras ejidales en la década de los noventa refuerza el

³ De acuerdo con datos del INEGI del Tabulado de la Encuesta Intercensal 2015, el municipio de Tehuacán cuenta con 319,375 habitantes. Tehuacán es el segundo municipio más poblado del estado de Puebla. El agua es uno de los recursos naturales fundamentales para entender la historia regional de Tehuacán. El río Salado o río Tehuacán, es nutrido por varios manantiales de la región, como el de San Lorenzo, La Taza y Cozahuatl, en el municipio de Atlix, los manantiales La Meza y el Trapiche en la barranca de Chalma y los manantiales de la Ciénega y el Tochatl en el municipio de San José Miahuatlán (Henaó en Hernández, 2012)

⁴ <http://grupopenafiel.com.mx/historia/> (Consultado el día 9 de enero de 2019)

abandono de las actividades agrícolas y artesanales como principal sustento económico. A la par se presentan otras alternativas laborales, unas son residuales y otras emergentes: entre las primeras se encuentran la industria refresquera y las granjas avícolas y en las segundas la industria maquiladora, perfilándose en la estructura económica regional.

Ante la crisis económica de finales de los noventa, en la región se presentan diferentes opciones de inserción laboral, que apuntan hacia estrategias de sobrevivencia que se enmarcan más allá del ámbito regional: la migración hacia Estados Unidos y la paulatina presencia de la Industria Maquiladora de Exportación (IME). Dichos escenarios se inscriben dentro de la reestructuración económica global revelando ciertas particularidades en el ámbito local.

Tanto la migración como la presencia de las maquiladoras reconfigura en los jóvenes percepciones específicas sobre el mundo laboral. Fitting (2004:63), que ha estudiado la región, argumenta tres tendencias emergentes de adaptación a la crisis: un efecto de mercantilización, es decir, se calcula y distribuye el trabajo no remunerado en el hogar según los salarios que podrían recibir trabajando cierto número de horas. Se presenta una disminución en los acuerdos de aparcería ante una monetización del trabajo agrícola, y por último hay una preferencia por el trabajo no agrícola y la erosión del conocimiento agrícola.

En este sentido, dichas tendencias se suscriben en una región en la que los perfiles laborales y la infraestructura industrial no concuerdan con los actuales requerimientos del capital nacional y transnacional. De acuerdo con la investigación De la O, Tehuacán representó una región hacia donde las maquiladoras se desplazaron en los noventa. Como sucedió en las ciudades del norte y noreste de México, la maquila se estableció “con la ventaja de contratar trabajadores locales exclusivos para estas empresas, [...] aunque con infraestructura industrial y perfiles laborales diversificados” (De la O, 2006: 86).

Lo sobresaliente para destacar el giro sectorial es percibir los cambios emergentes que se presentan en la experiencia laboral y la manera en que se materializa, trastocando las condiciones y relaciones de trabajo. En el caso de la agricultura los acuerdos de aparcería y, en algunos municipios, la administración de las acciones de agua de las galerías filtrantes, conllevan cierto tipo de prácticas mediadas en cierto grado por relaciones mercantiles que van siendo desplazadas por el trabajo remunerado asalariado. El proceso de proletarización que emerge se inscribe en una ya existente precarización laboral, pero adquiere relevancia ya que ciertas prácticas residuales funcionan como subsidios al capital

dentro de una lógica de despojos (Sider, 2003, 12).⁵ Considero como categoría central el de “estructura del sentir”, ya que nos permite explorar el campo de las experiencias en un contexto económico particular.

Para Harvey la acumulación por despojo se refiere a las prácticas depredadoras que acompañan la actual acumulación, descrita en su momento por Marx como la acumulación originaria: la mercantilización, la supresión de formas alternativas de producción; por consiguiente la privatización de tierras, la monetización de intercambio, la usura, y la violencia definen procesos de despojo (Harvey, 2004: 117).

Se cuenta con trabajos teóricos y etnográficos que prestan atención a los “nuevos cercamientos” que caracterizan la actual acumulación por despojo (Galafassi, 2012; Midnight Notes Collective, 2012). Hay un acuerdo en ubicar dichos cercamientos a partir de la aplicación de las políticas neoliberales en América latina. En la década de los ochenta del siglo XX el dominio del capital financiero como factor de presión ha llevado a la entrega de territorios, “intercambio de deuda por capital” lo cual implica la transformación de espacios en cuanto a sus actividades económicas, principalmente.

Es importante la contradicción entre naturaleza – capital (Galafassi, 2012). La presencia de la industria maquiladora en la región de Tehuacán ha deteriorado el medio ambiente: las maquilas no cuentan con plantas de tratamiento y sus aguas son vertidas al río de Valsequillo, contaminando los cultivos principalmente de maíz (Barrios y Santiago, 2004).

Como lo apunta el colectivo Midnight “...una vez más, como en los albores del capitalismo, la fisonomía del proletariado mundial es la del indigente, el vagabundo, el criminal, el mendigo, en vendedor ambulante, el trabajador de maquila refugiado, el mercenario, el revoltoso” (Midnight Notes Collective, 2012:5).

Sobre estas premisas es que enfatizo el giro sectorial en la región de estudio, sugiero los procesos de despojo en dos niveles: estructural y subjetivo; por ello cobra fuerza el concepto de estructuras del sentir: condiciones materiales de

⁵ Sider (2003) apunta que el capital por sí sólo no puede producir todas las desigualdades a las que el recurre. El capital puede reforzar las desigualdades, puede colaborar e intensificar las diferencias entre las personas. Estas desigualdades son subsidios al capital.

producción y reproducción social se plasman en los sujetos; la interpretación y el sentido que le proporcionan al trabajo.

En la década de 1990 la industria maquiladora de exportación se constituyó como el sector más dinámico en el mercado de trabajo local y regional. Se llegó a comparar a la región de Tehuacán con la capital de los *blue jeans* -Torreón, Coahuila- en cuanto al número de maquiladoras y la cantidad de producción que se exportaba, según investigación de Barrios y Santiago (2004). Sin embargo, actualmente lo dominante son las pequeñas y medianas maquilas de capital local que abastecen a un mercado nacional y regional. De acuerdo con el censo económico de 2014 en el municipio de Tehuacán se encuentran 295 unidades económicas dedicadas a la fabricación de prendas de vestir y 34 cuya actividad es la fabricación de insumos textiles y acabados de textiles, de un total de 2627 unidades económicas de la industria manufacturera en el municipio.⁶

El *putting out system* de la industria maquiladora en Tehuacán

La industria maquiladora de prendas de vestir en la región de Tehuacán se compone de tres modalidades de trabajo: la fábrica, el taller y el trabajo a domicilio, los cuales conforman un proceso de producción de la maquiladora denominado *putting-out system*.

Mediante este sistema, las empresas despliegan su producción en la región de Tehuacán. En la ciudad se ubican, de centro a periferia, las fábricas medianas y grandes que distribuyen el proceso de trabajo a los talleres ubicados en las colonias y localidades periurbanas. De allí se desprende el trabajo a los hogares, propiamente como trabajo a domicilio. Esta articulación–desarticulación de trabajo permite emplear a sectores específicos de la población de acuerdo con la edad y la función que ocupen en el ciclo familiar, lo cual es un detonante de empleo bajo condiciones que rebasan una simple relación laboral (patrón-trabajador) desplazándose a relaciones de compromiso moral.

Si bien el trabajo por encargo ha estado presente en el desarrollo del capitalismo, en la actualidad este sistema sigue vigente y se expande a regiones en donde abunda mano de obra barata y condiciones de pobreza, lo que permite, por un

⁶ Datos obtenidos de los Censos Económicos 2014. <http://www.beta.inegi.org.mx/programas/cc/2014/> (elaborado el 08 de enero de 2019)

lado la subsistencia de las fábricas y por otro, la reproducción de un trabajo no reconocido legalmente al operar de manera clandestina. En este sentido, en algunas localidades de la Sierra Negra se instalaron centros de ensamblado, coadyuvando a ocupar a la población de la sierra sin necesidad de migrar a la ciudad de Tehuacán. En una perspectiva global, la vigencia del *putting-out system* muestra que la sobre acumulación de capital, requiere de una dinámica de trabajo basado menos en la reproducción de trabajadores “núcleo” y requiere más de una fuerza de trabajo ubicada fuera de una relación laboral directa con el capital (Harvey, 1998). En este caso la reproducción de la industria maquiladora de prendas de vestir requiere de trabajadores que laboren bajo condiciones de trabajo precarias, entendiéndose por tales, relaciones y prácticas laborales que escapan de lo que es propiamente el vínculo entre capital y trabajo. Sin embargo, forman parte sustancial en los circuitos de acumulación de capital. Rothstein argumenta a partir de sus hallazgos en México, la forma en que las relaciones parentales, de comunidad o de compadrazgo se superponen con la relación laboral. El padre, el esposo, el vecino, o el hermano de las mujeres que maquilan figura también como el patrón. La línea entre lo laboral y lo familiar se entrecruzan, lo cual conlleva ciertos consentimientos en la forma en que opera el capital. Como lo apunta Rothstein (2003) luchar contra el padre o el esposo es muy diferente a luchar por mejorar las relaciones laborales. En caso de que haya una mejora en las condiciones de trabajo esto se debe al grado de cercanía y confianza entre las partes.

En determinados momentos es conveniente para las trabajadoras establecer una relación armoniosa para obtener un derecho que les correspondería como tales. Estas prácticas son parte de lo que Sider (2003) llama subsidios del capital. En acuerdo con Wolf, los arreglos sociales para implementar trabajo social dominado por el parentesco produce tensiones y al mismo tiempo organiza alianzas y conexiones de descendencia (Wolf, 2001: 376).

Las experiencias se reconfiguran ante la presencia reciente, repentina y abrupta de la industria maquiladora en la región. Los ciudadanos perciben a Tehuacán más próxima y parecida a la capital del estado, Puebla. Para los que emigran de la sierra a la ciudad, las maquiladoras representan una opción dentro de las pocas que para ellos existen y les resulta atractivo porque les permite permanecer en la ciudad de Tehuacán y no tener que emigrar a otras ciudades más lejanas.

La figura de la industria maquiladora en la región es singular en cuanto al número de maquiladoras, como su tamaño, cohabitando pequeñas, medianas y grandes fábricas. Esta mescolanza tiene cierto orden, toda vez que en la ciudad se ubican las grandes maquiladoras como la extinta Grupo Navarra, o Tarrant

de capital nacional y extranjero, las cuales lograron un impacto económico en los años noventa. En los municipios y localidades periféricas del valle, se encuentran las medianas y las pequeñas, ya establecidas hace tiempo. Dicha configuración refleja amplios márgenes de maniobra; las pequeñas fábricas son subcontratadas por las medianas y grandes maquiladoras. Este desencadenamiento-encadenamiento implica que la existencia de las pequeñas maquilas adquiera relevancia, al potenciar el último eslabón de la maquila, el trabajo a domicilio.

La subcontratación adquiere grados diversos, llegando a ocupar y/o semiocupar a sectores específicos de población. La ubicación de grupos generacionales insertos en la maquila permite dilucidar el alcance que logra en las experiencias de los trabajadores. Niños y niñas no activos como fuerza de trabajo, se emplean al “ayudar” a deshebrar las prendas que su madre tiene que entregar para cubrir una cuota económica mínima. Las mujeres casadas y con hijos pequeños forman otro grupo generacional inserto en la maquila a domicilio; la presencia de las mujeres en el hogar es fundamental al tener hijos que requieren del cuidado de un adulto; es así como emplearse en sus hogares o en los talleres, se vuelve una alternativa.

Mujeres que cursan el nivel medio superior, se incorporan a laborar en su tiempo libre en los talleres o en sus hogares, con el fin de obtener un ingreso que logre cubrir el pago de pasajes, y algunos útiles escolares. Otro grupo lo integran las mujeres de edad avanzada que al cohabitar en el hogar de alguno de sus hijos, perciben que su aporte económico, es una forma de retribuir el alojamiento que le han brindado, y se emplean en los talleres cercanos que reciben las prendas.

En este sentido el *putting-out system* de la maquila ocupa a grupos generacionales específicos en las tres modalidades que lo componen. La fábrica, con sus apéndices el taller y el hogar, son espacios apartados pero articulados al dar vida a un mismo proceso de trabajo. Esta peculiaridad en cuanto a su forma de ofertar trabajo, permite incorporar fuerza de trabajo que emigra principalmente de la sierra.

El trabajo a domicilio permite por un lado la autoexplotación del trabajador pero no solo de la fuerza de trabajo del jefe o jefa de familia sino de la familia entera. Por medio del salario a destajo se hace innecesaria la vigilancia de los trabajadores y por otro este aislamiento disminuye su capacidad de resistencia al intervenir toda una serie de intermediarios ente el empresario, el comerciante y los trabajadores a domicilio (Marx,1995).

Diferencias y diversidad en la maquila: Etnicidad y generación

Si bien la maquila emplea a diversos sectores de la población, la ocupación de mujeres y hombres que pertenecen a grupos étnicos es factor suficiente para que sean reconocidos tanto por los empleadores como por los ciudadanos como indígenas o serranos, diferenciándolos de los demás trabajadores.

Se observa que el racismo y la etnicidad se plasma en cierto tipo de discriminación que no sólo es experimentada por las trabajadoras por un maltrato en la línea de producción sino también mediante formas de paternalismo que las ubica como sujetos ingenuos, adorables, pero definitivamente no iguales (Martínez Novo, 2006). En este sentido es que tanto a su llegada a la ciudad como en su inserción laboral a la industria maquiladora, las mujeres indígenas viven su condición a partir de subjetividades de inferioridad:

El grupo dominante [...] racionaliza sus reglas en una ideología de despotismo benevolente y considera a los miembros del grupo subordinado como niños, irresponsables, en resumen como inferiores pero adorables y tanto y más si permanecen en su "lugar" (en su posición de inferioridad). En el grupo subordinado hay un alojamiento ostensible de status inferior y a veces una interiorización de sentimientos de inferioridad. (Martínez Novo, 2006: 12)

El capitalismo global por medio de la industria maquiladora impone la racialización de las personas favoreciendo o legitimando la superexplotación de su fuerza de trabajo⁷. Retomo la perspectiva de Martínez Novo (2006), quien argumenta la existencia de un proceso de *externalización de lo interno*. Relaciones y prácticas sociales locales como lo son raza y etnicidad, tienen efectos sobre

⁷ La superexplotación es una *forma particular de explotación* y esa particularidad reside en que es una explotación en que se *viola el valor de la fuerza de trabajo*. Esta es la cualidad de la superexplotación en tanto forma de explotación. Dicha violación se puede realizar por mecanismos diversos, sea en el mercado, en el momento de su compra/venta, sea en el proceso de trabajo mismo, por un desgaste "anormal", extensivo o intensivo. En todos los casos, el salario percibido ya no es equivalente, no cubre su valor diario o su valor total. A ello se refiere Marini cuando señala que 'la superexplotación se define (...) por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador (...) y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que *la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real*'. (Osorio, 2013:10)

determinados proyectos capitalistas, organizando racialmente relaciones sociales con los medios de producción (Martínez Novo, 2006, 33).

Arizpe presenta un estudio de caso (1975), referente a la emigración de mujeres mazahuas y nahuas a la ciudad de México en los años 1970, nombradas las “Marías”. Su incorporación y acceso al mercado laboral fue en el sector informal, como comerciantes en la vía pública, cuando el idioma y vestimenta no obstaculizaron su inserción. Además, dicho sector les proporcionó por un lado, los ingresos más altos en comparación con la ocupación de empleada doméstica o lavandera y por otro, les permitió el cuidado de los hijos al permanecer todo el día a su lado en las aceras.

En el caso de los grupos étnicos que ubiqué laborando en la maquila: nahuas, popolocas, mixtecos y mazatecos, no se los identifica por su vestimenta, pero sí por un español poco fluido, color de piel, por las condiciones de pobreza, y por ubicarlos en ese tipo de empleo. Para la gente citadina -oriunda de la ciudad de Tehuacán- que logré entrevistar a partir de pláticas formales e informales, así como por los argumentos encontrados en los trabajos etnográficos de Juárez (2004) y Macip (2005), es frecuente escuchar que los trabajadores de la maquila son de la sierra. Una práctica instituida en la región es la ubicación de los serranos o los indios en los mercados de trabajo precarios; son los únicos capaces de soportar ritmos de trabajo de sobreexplotación, como se da en las plantas maquiladoras y en los cafetales (Macip, 2005: 170).

Ahora bien, no todas las trabajadoras de la maquila que entrevisté son indígenas, algunas pertenecen a comunidades o municipios de la ciudad de Tehuacán, Oaxaca, Veracruz y Puebla; sin embargo, en el imaginario social de la región ellas sin ser indígenas son consideradas como tales, al ubicarlas dentro de los sectores más pobres de la región. Se advierte así como el racismo y la etnicidad se complementan, legitimando relaciones y situaciones de clase, que logran naturalizar la inserción de estos sectores en mercados de trabajo precarios.

Se configuran procesos de proletarización en un gran repertorio de grupos sociales. En este caso, la dinámica del sistema maquilador permite la incorporación de un grupo específico de mujeres y sus familias a dichos procesos.

Exploro aquí, lo que Thompson analiza en cuanto a la necesidad de coacciones internas, que son parte de la formación de clase; en un punto son cruciales, por los grados en que se ejerce la sobreexplotación. “Lo que se necesita...es una coacción interna que demostraría ser más eficaz en canalizar todas las energías hacia el trabajo de lo que cualquier otra coacción externa pueda serlo

jamás...Hay que convertir al trabajador en su propio capataz de esclavos” (Thompson, 1989, 396). Etnicidad y género funcionan como dosis de coacciones internas, que representan un papel en la vida laboral de las mujeres, posibilitando la autoexplotación como fuerza de trabajo disciplinada por los diversos roles que cumplen en la esfera familiar.

Las formaciones de clase surgen y se desarrollan ‘a medida que los hombres y las mujeres viven sus relaciones productivas y experimentan sus situaciones determinadas, dentro del conjunto de relaciones sociales’, con su cultura y expectativas heredadas y a medida que manejan estas experiencias en formas culturales.(Thompson citado por Wood, 2000: 95)

Entiendo cultura como la forma en que se experimenta y se vive la clase (Crehan, 2004). En otro artículo Macip y Flores han documentado para el caso de la región sur de México, el proceso por el cual se vinculan mercados de trabajo con regiones y poblaciones en regímenes de sobreexplotación que articulan relaciones de género, etnia y clase (Macip y Flores, 2017). Este trabajo abunda en uno de estos mercados y pone particular atención en los componentes de género y etnia. A continuación muestro los cambios económicos y subjetivos entre padres e hijos a partir del aspecto generacional.

Giro sectorial: entre lo emergente y lo residual

Parto del origen social de las trabajadoras para mostrar los posibles cambios y continuidades en prácticas y relaciones sociales con respecto a las experiencias de sus padres. Se muestra que los padres de las trabajadoras se han incluido de diversas maneras en el mundo que define el trabajo de la maquiladora, como lo es su incorporación laboral a los talleres y hogares.

Retomo a Villanueva (1990), quien plantea que la incorporación de los *obreros* a las ciudades, no sólo tiene que ver con su origen laboral, ni con el geográfico, sino que además tiene una relación con el *origen social*, referida a la situación de los hogares, en los cuales la continuidad laboral de padre-hijo se rompe con la transferencia a una nueva estructura productiva (Villanueva, 1990: 20).

Considero el concepto de origen social ya que, además de explicar las semejanzas y diferencias en cuanto a las trayectorias laborales entre padres e hijos, abarca las relaciones y/o las transmisiones intergeneracionales que moldean diversos aspectos de la reproducción cotidiana y generacional (Blanco, 2001).

Conocer el origen social de las trabajadoras revela las posibles transformaciones en que se lleva a cabo la reproducción social. Las transmisiones intergeneracionales referentes a prácticas y relaciones que caracterizan a la generación de los padres dejan de ser parte fundamental para la generación de los hijos. Es así como se puede hablar de un dejar de hacer lo que se tenía aprendido. Este dejar de hacer es un proceso que abarca cooperación, negociación y conflicto entre padres e hijos, pero que rebasa el ámbito familiar al incidir en el contexto social de la región.

Los municipios que visité y que pertenecen al valle son San José Miahutlán, Ajalpan, Altepexi y Pantzingo, los tres primeros son comunidades nahuas, en el último se habla castellano. En el primero la presencia de la maquila data de principios del presente siglo, no siendo así en Ajalpan, donde a principios de los años noventa, la mayoría de la gente trabaja en maquiladoras ubicadas ahí y en Tehuacán. De acuerdo con datos del Instituto Nacional Indigenista (hoy la CNDI), en San José el 92% se adscribió como indígena y en Ajalpan un 60% de su población (Macip, 2003). En el municipio de Altepexi, se dedican a la elaboración de canastos y otros enseres elaborados con carrizo. Pantzingo es el municipio ubicado entre la ciudad de Tehuacán y Ajalpan, cuyos habitantes se desplazan hacia dichos espacios, y un número reducido de hogares recibe prendas de vestir para deshebrar. En los cuatro municipios mencionados, las actividades económicas que los han caracterizado siguen estando presentes, pero en menor grado tanto económica como culturalmente; inciden en gran medida la presencia del sistema *putting out* de la industria maquiladora de prendas de vestir en la cotidianidad de los habitantes.

La generación de los padres conocía y sabía trabajar en el campo o en las artesanías, por ser actividades que se realizaban en el hogar. La mayoría de los hijos e hijas cooperaban desde edades tempranas con el trabajo familiar, entre los diez y 15 años de edad. Sin embargo, la falta de desarrollo agrícola en la región incide para que estas generaciones no continúen con sus actividades artesanales o del campo. Además, al tener como opción laboral la maquila, les resulta de algún modo atractivo -por recibir de manera directa un salario- contribuyendo así y reforzando el abandono de las actividades anteriores, en las que la retribución era en especie, es decir, por medio de la compra de ropa, útiles escolares y alimentación. El comentario de un joven de 26 años, nacido en Altepexi ilustra parte del argumento, en cuanto al abandono de las actividades familiares:

Antes me dedicaba al campo y a la canasta con mis papás. Ellos saben hacer todo eso y me enseñaron. Cuando iba a la primaria y a la secundaria, les ayudaba. Pero como

ya dejó mi papá de hacer todo eso, yo ya no pude, pero sí lo se hacer. A veces cuando hay escasez de trabajo, hago la canasta. [...] Antes me gustaba el campo. Sembrábamos jitomate, maíz, todo lo que es sembradío. Mis papás antes eran campesinos, pero después fue buscando otro trabajo. Ahora él es albañil. ¡Yo no quise hacer eso! Así que busqué trabajo y me fui a la maquiladora [...] Tenemos que buscarle otra opción, para sacar algo. Pero cuando no hay trabajo en la maquiladora, yo sí agarro la canasta. (Adrián, 26 años, Operario)

Los jóvenes que han crecido con los padres, como lo es el caso de Adrián, realizando en los hogares canastas o sembrando y cosechando jitomate, aprendieron en qué temporada debe cortarse el carrizo, cómo se prepara, cuántos manojos debe llevar un cesto, cómo elaborar la base. Los hijos e hijas, quizás sin tener mayor creatividad, pueden elaborar de manera precisa una canasta, pues su proceso de producción era una actividad que se realizaba en los hogares, en donde si bien sólo participaban algunos miembros de la familia, todos conocían el proceso.

Actualmente, la generación de Adrián trabaja en la maquila y ha dejado paulatinamente de realizar lo que sus padres hacen o hacían. Sin embargo, ellos en un momento de crisis económica, como el cierre de la maquila, pueden considerar como una opción temporal elaborar canastas, preparar pan o incorporarse a la construcción, actividades que les fueron enseñadas por sus padres y, como comenta Adrián, algunas gratas, como la agricultura, no así la albañilería, actividad que ya no fue para él una opción atractiva frente a la fábrica.

La enunciación enfática que realiza Adrián en cuanto a desistir de ser albañil, muestra una ruptura de prácticas culturales y condiciones económicas que delinearon a la generación de su padre. Adrián percibe el trabajo de la construcción como de bajo estatus social y económico; por ser quizás un trabajo rudo. Para él, como para los de su generación, las oportunidades deberían ser más y mejores que las de sus padres. Con estos parámetros, el trabajo en la industria maquiladora, a pesar de operar bajo las mismas o peores condiciones que el trabajo de la construcción, significa cierto tipo de ascenso social, en comparación con ella.

El caso de Norma de 18 años de edad, es similar al de Adrián; oriunda de San José Miahuatlán, muestra en qué sentido el trabajo en la maquila resulta atractivo, a pesar de los extensos horarios y ritmos de trabajo. Previamente a la paulatina aparición de pequeñas maquiladoras en el municipio de San José, Norma se integraba al trabajo familiar que consistía en la elaboración de pan,

tanto para la venta como para el autoconsumo; sin embargo, al contar con una opción cercana, actualmente se resiste a cooperar con su padre. En la maquila, además de recibir un salario, interactúa con personas de su edad, no así elaborando pan, ya que la comunicación se restringe a la familia y a recibir su pago en bienes materiales. Su padre dice “para qué quieren más trabajo, si aquí tienen”. Ella argumenta: “no, pero es que aquí, tú no nos pagas y allá sí nos pagan”. Su padre replica: “pues allá vete, allá son doce horas y aquí nada más es un ratito, pero pues si no quieren, pues vayan”.

Para la generación de Adrián y Norma, que podemos catalogar como la generación “joven”, las actividades productivas familiares deben ceder el paso a otras, las cuales se perciben como novedosas y diferentes. El paisaje social y económico del que la maquiladora forma parte se presenta como una opción y elección para laborar.

Cuando la maquila invade a la ciudad de Tehuacán

El advenimiento de este mercado de trabajo en la región de Tehuacán, representó para los y las jóvenes algo *emergente*, dejar el campo, dejar de elaborar canastas e insertarse como trabajadores asalariados, por eso resulta en este sentido atractivo. Ellos están experimentando su incorporación a nuevas relaciones de clase y en este sentido se puede decir que forman parte de una determinada clase de trabajadores de la maquila.

El análisis de lo emergente muestra si existen nuevas prácticas, nuevos significados y nuevas relaciones que se están creando continuamente alrededor del *putting-out system* de la maquila. El ser un trabajador asalariado no se da de manera inmediata, como bien lo estudia Thompson (1989). Las relaciones y práctica culturales imperantes en determinado contexto social, son factores en que influyen en las formas que se forma y expresa la clase.

El trabajar en la maquila ha significado para determinado grupo de trabajadoras y trabajadores, un ascenso social y para otro grupo un ascenso económico. Para los jóvenes la maquila es una estrategia más para enfrentar los gastos familiares. Asimismo representó algo novedoso y en cierta medida atractivo, al experimentar algo diferente a lo que sus padres hacían cotidianamente. Para las mujeres jóvenes, es una oportunidad para salir de su casa, conocer amigos y amigas y en algunos casos entablar una relación amorosa con perspectivas y

posibilidades de contraer matrimonio⁸. Estas búsquedas son de un orden social que trastocan las individualidades de los sujetos. Por otra parte en mi análisis he mencionado las modificaciones en el nivel regional, cuyo paisaje rural se ha modificado no sólo por la infraestructura con la llegada de la maquila; se incorpora a espacios íntimos: son los ritmos, los gustos y el consumo los que han modificado el paisaje entre lo rural y lo urbano, como lo es en el municipio de San José Miahuatlán.

El arribo de la maquiladora de prendas de vestir al Municipio de San José Miahuatlán, población náhuatl, desencadena una serie de eventos emergentes. Las prácticas culturales y económicas que anteriormente distinguían a San José se convierten en residuales. El proceder de las mujeres y los hombres jóvenes que laboran en la maquila es censurado por la gente adulta. Lucía, quien vive ahí, comenta sobre la presencia de la maquila en el municipio:

A lo mejor sí estuvo bien [la presencia de la maquiladora], pero ya después aborita no. Por decir, saliendo de la secundaria los chamacos van a trabajar y ya a sus mamás les dan no sé, unos 200, 300 pesos. Ya con eso pues, ya no hay una llamada de atención correcta. Por decir, ya los chamaquillos ya se salen a divertirse, a tomar quizá, hasta empiezan a drogarse. Porque aborita ya hay muchas bandas, ya hay

⁸ En Altepxi municipio náhuatl, las mujeres que laboran en la maquila han trasgredido determinados códigos de conducta, por tal razón son discriminadas a pesar del aporte económico que proporcionan a la familia y a la comunidad. Por ejemplo, cuando una mujer contrae matrimonio, es consabido que ella debe modificar hábitos y prácticas, que como soltera practicaba. Es juzgado por los altepexanos como incorrecto que una mujer casada continúe relaciones de amistad con las compañeras y compañeros de la maquila, que vistan pantalones, acudan a la estética y se tiñan el cabello. Ellas son criticadas por los pobladores, nombrándolas *Xinolá*, (nahuatlización de señora), que hace alusión a personas no consideradas de la comunidad. Sin embargo, en este caso se usa de manera despectiva y discriminatoria para ubicar a las mujeres que siendo o no de la región, han trasgredido ciertas normas de conducta. Las mujeres que han dejado de usar ropa típica: faldas largas, huaraches y peinar el cabello trenzado, son aquellas que en su mayoría laboran en la maquiladora. En este sentido, se destaca la interacción de elementos residuales con prácticas que emergen en torno al trabajo asalariado. El significado y la adaptación que toma la palabra *Xinolá*, remite a otro tipo de relaciones que muestran tanto un proceso de transculturación como de proletarianización, pues las mujeres nombradas así, son las que han trasgredido las normas y valores de la comunidad, lo cual no acontece con los hombres.

muchos niños peleándose en las calles, y pues yo ya no lo veo bien (Lucía, 30 años, Ama de casa).

El comentario de Lucía en cierto modo hace referencia al cambio en las relaciones de poder dentro del hogar. La incorporación de las hijas y los hijos al trabajo asalariado es una puerta abierta para diversas actitudes y prácticas que no son bien vistas por los padres. Los sanjosapeños, quienes se vieron favorecidos por los ingresos de las hijas, ahora cuestionan sus actitudes, que al contribuir con una parte de su salario a los gastos del hogar, sienten cierto poder de actuar y hablar transgrediendo los preceptos de lo que es considerado ser una buena hija o hermana.

González (1994) indica que el proceso por el cual los hogares dejan de ser predominantemente agrícolas e incorporan y producen fuerza de trabajo para el mercado laboral, provoca un debilitamiento del control patriarcal sobre los recursos y una reestructuración de las relaciones intergeneracionales (González, 1994, 240).

En San José las actividades agrícolas predominaban hace un par de décadas. Los miembros de la familia tenían como principal fuente de trabajo las labores del campo, organizadas mediante relaciones de poder patriarcal. Actualmente en San José dicha estructura tiende a modificarse al ser las generaciones “jóvenes” de mujeres y de hombres quienes contribuyen con su dinero a los gastos familiares, configurándose así, una dinámica familiar diferente.

La presencia de la maquila en la región y específicamente en San José, va acompañada de diversas prácticas cotidianas que rebasan el ámbito laboral. El ocio al que acceden las jóvenes trabajadoras se basa en el espectáculo que imponen los medios masivos de comunicación, la televisión, la radio, las revistas comerciales, en los que se muestra una idiosincrasia propia para comportarse y vestirse. El comportamiento cotidiano de las hijas es percibido incorrecto por sus padres, quienes se mostraban más respetuosos hacia sus propios padres. Se pone de manifiesto un cambio en las relaciones intergeneracionales; los padres apelan al “acatamiento” que predominaba ante los familiares por rango de edad y grado de parentesco. Ahora bien, el respeto excusaba un encadenamiento de coerciones y contenciones del poder patriarcal, al que los miembros más débiles de la familia -mujeres, niños y niñas-, no cuestionaban.

Al respecto Guadalupe originaria de San José Miahutlán, quien pertenece a la generación de en medio, agrega:

Antes no era así. Era muy tranquilo. Aborita ya basta las chicas! O sea antes no veíamos en el parque parejitas y aborita sí. Ya con sus parejitas, ya se andan paseando y antes no. Por lo mismo de que salen a trabajar, se van a las maquilas conviven y conocen a mucha gente. Y sí, es lo que yo he estado observando. Ya no hay mucho respeto en los niños, por decir antes llegaban a saludar bien y aborita no, ya no (Guadalupe, 23 años, operaria).

Si bien no hay un solo factor que pueda explicar en sí mismo los cambios en las prácticas y relaciones que se observan en la generación de los jóvenes, sí podemos resaltar en este caso, cómo es percibida generacionalmente la incorporación de las mujeres jóvenes a la maquila. Las hijas que contribuyen al ingreso familiar logran cierto tipo de concesiones y negociaciones dentro del hogar. Ellas pueden usar faldas cortas, pantalones a la cadera, teñirse el cabello e iniciar un noviazgo. El aporte económico de las jóvenes va ganando peso en la economía familiar, lo cual no se advierte de manera directa como un cambio de relaciones de poder dentro del hogar (González, 1994).

Para los miembros de la familia su identificación con ésta ejerce una fuerte influencia, al grado que no es fácil tener una noción clara del bienestar individual. Es complejo reconfigurar relaciones de poder en la esfera doméstica, ante la coexistencia de diversas identidades como mujer, madre o hija. La incorporación de las jóvenes al mercado laboral resulta ser una condición emergente que deviene en anteponer el bienestar individual. Sin embargo, la existencia e imposición de normas familiares, deriva en discrepancias y tensiones entre sus miembros.

Desde otra perspectiva, Ong (1987) argumenta que estos aspectos moldean en las mujeres una nueva subjetividad constituida por el contexto socioeconómico, por sus trayectorias y específicamente por sus experiencias en el mismo proceso de trabajo.

Para las mujeres jóvenes ser trabajadora asalariada significa un medio de explorar y adquirir un panorama cambiante y parcial del extenso universo social, y es para ellas una aventura nueva de relaciones, ideas e imágenes. Esto les permite desarrollar una auto-conciencia, así como incitar a una mayor determinación individual en pensamiento y conducta. (Ong, 1987:196)

Sumado a lo anterior las mujeres, al incorporarse al trabajo asalariado han logrado un tipo de independencia laboral, por dejar de cooperar en las actividades económicas familiares y recibir una suma de dinero. Considero que la autoridad del padre y del hermano con las mujeres jóvenes se ve trastocada al ser la mujer partícipe económico de los gastos del hogar, cambiando así la

dinámica entre cooperación y conflicto. Ahora bien, como trabajadora de la maquila, la mujer ve limitada tal independencia y autonomía en las relaciones de sobreexplotación que rigen la relación capital-trabajo en la maquila, aunado a la discriminación y acoso sexual por parte de supervisores y patrones de la maquila (Flores, 2008). El lugar que ocupa la mujer en la vida social tiene que considerarse en relación con el significado que adquieren sus actividades por la interacción social concreta, actuando aquí relaciones y prácticas de género dentro y fuera de la esfera doméstica (Sen, 1990; Scott, 1990, 44). Considero que se vislumbran procesos contrahegemónicos no acabados, es decir, sólo se trastocan algunas relaciones de poder masculina dentro del hogar.

La incorporación de la maquila produjo una mejora relativa en términos de ingresos y las familias lo vivieron directamente. Lo que quiero resaltar es la individualización de ingresos que conlleva el trabajo en la maquiladora. Las aspiraciones de algunas mujeres y hombres jóvenes que han emigrado a la ciudad de Tehuacán se cumplen a laborar en la maquila, ya que este tipo de trabajo proporciona un salario “seguro” y algunas “prestaciones”. Las anteriores experiencias laborales son referencia para poder obtener mayores ventajas que desventajas al trabajar en la maquiladora. Para las mujeres, laborar fuera del ámbito familiar, y contribuir cada vez menos en actividades productivas en el hogar, como la producción de cestos o pan; implica que las experiencias y presiones familiares no sean similares, lo que predomina ahora son las motivaciones personales. Si bien algunos de los padres de las trabajadoras entrevistadas no laboran en la fábrica, para ellos la presencia de la maquila ha tomado sentido en su cotidianidad. Aquí muestro de qué manera las estructuras objetivas inciden en la vida de estas personas (Wood, 2000). Específicamente expongo cómo la generación de los padres compara sus actividades productivas con el trabajo en la maquila.

En Pantzingo en mayor medida que en Altepexi, la producción de canastas y cestos de carrizo está dejando paso a otro tipo de actividades económicas en las que las plantas maquiladoras adquieren relevancia. Así comenta el señor Pedro, padre de una trabajadora de la maquila:

Anteriormente toda la población en Patzingo hacia canasta. Antes se comercializaba la canasta un poco más, ya que exportábamos, pero cuando ya no funcionó el ferrocarril, se vino todo abajo. La gente se empezó a desesperar, porque teníamos que ir a la ciudad de Ajalpan. Teníamos que ir cargando nuestros canastos e ir atravesando por la barranca para ir a venderlo. A veces no nos compraban, porque ya no había a dónde los iban a mandar. La gente se desesperó: “no pues esto ya no sirve”, “ya no se puede trabajar” y se fue acabando. Hasta que definitivamente la

gente se dedicó a otra cosa y es que pedían modelitos diferentes de canasta. La gente estaba acostumbrada a hacer pura canasta grande. Se les dificultaba mucho. Yo sí aprendí a hacerlo y seguí hasta ahora; ya nada más yo soy el único que vienen a ver aquí (Pedro, 58 años).

La incorporación de la producción de canastas al mercado global, se rige por un lado por los ciclos de la oferta y la demanda, pero es la innovación la que marca las pautas para que determinados productos continúen o desaparezcan del mercado. Por otro lado la comercialización de las canastas en el exterior se colapsó ante la privatización del ferrocarril mexicano, ya que este funcionaba como medio para transportar los productos en pequeña escala a diversos mercados locales. Las políticas y reformas económicas, impactan de manera fundamental en el proceder de una comunidad, que se ve en la necesidad de buscar otro tipo de estrategias para la reproducción de las familias. El trabajo en las granjas fue una de las primeras; posteriormente la maquiladora se sumó a las opciones de los habitantes de Pantzingo, siendo sin embargo la aspiración de la mayoría de los jóvenes migrar a Estados Unidos de Norteamérica.

El señor Pedro, padre de Remedios que labora en la maquila, lleva 30 años dedicado a la elaboración de canastas. Comenta que su trabajo es como todos, al comparar los 100 pesos que puede ganar al día, con el salario que una trabajadora de la maquiladora obtiene: “mMi trabajo también es una explotación”. Sin embargo, su oficio guarda diferencias fundamentales con respecto al trabajo en la maquila.

El reclamo que expresa Pedro, se debe al escaso dinero que recibe por la venta de las canastas, en comparación con el salario que una operaria obtiene en una jornada laboral. La utilización que él realiza del término “explotación”, merece una discusión por la manera en que él y las trabajadoras de la maquila están insertos en las relaciones sociales de producción capitalista.

La explotación surge en el momento en el que “la fuerza de trabajo puesta en acción no se limita a reproducir su propio valor, sino que produce un valor nuevo” (Marx, 1995:157). Es así como la jornada de trabajo se compone de “la suma del trabajo necesario y del trabajo excedente, del espacio de tiempo en que el obrero repone el valor de su fuerza de trabajo y aquel en que produce la plusvalía” (Marx, 1995:176). Considero que es vital dicha aclaración para entender sus ciclos de producción y circulación de mercancías.

Pedro no vende su fuerza de trabajo, pero sí ofrece sus productos en el mercado. El tiempo de trabajo que el señor Pedro destina en la elaboración de sus cestos y el costo de sus medios de producción (materia prima e instrumentos

de trabajo) no son suficientes para que él determine e imponga el precio de sus productos.

El ingreso de este productor al mundo capitalista gira en gran medida en la esfera de la circulación; la competencia entre sus pares, como la existencia de mercancías de menor cuantía, son elementos que definen el costo de su reproducción y es lo que él vive como una “explotación”. A continuación de sus reclamos, el señor Pedro se expresa sobre los elevados costos por la compra de los materiales de producción. En este sentido, parecería que el origen de las “injusticias” radica, como lo expresa Marx, en comprar caro y vender barato. Se encubre en esta discusión, el proceso de producción basado en la explotación, a la que este productor aún escapa:

Ya me acostumbré que aquí, si yo quiero ganar poco o mucho, o lo que es normal pues yo solo. Nadie me viene a decir “hazlo’ o que ‘apúrate”. Nadie me dice: “bueno por qué te fuiste o por qué te paraste”, “por qué te tardaste en el baño”. Aquí, si yo quiero parar una hora, pues me paro una hora. Entro a tomar mis alimentos, descanso una hora o más, pero luego lo repongo otra hora más, hasta las 8 o las 9. Pues ya descansé un poco y sigo mi trabajo. (Pedro, 58 años, productor directo)

Las ventajas en la elaboración de canastas para este productor directo, se encuentran en el control que tiene de sus horarios y ritmos de trabajo, en decidir sus tiempos de descanso y alimentación. El argumento del señor Pedro, al expresar que a nadie tiene que rendir cuentas precisas del tiempo utilizado en su labor, muestra la manera en que su trabajo no se rige por los procesos de explotación que definen la relación capital- trabajo.

Es así como el trabajo en el campo o la elaboración de canastos, se compara con las relaciones, condiciones y salarios que caracterizan al sistema maquilador. El tiempo de trabajo en la maquila, tiene implicaciones para diversas actividades y prácticas cotidianas, como lo son las domésticas, la elaboración de canastas y pan, las cuales contrastan en disciplina y ritmos de trabajo.

Por otra parte, se presenta una discontinuidad en dichas actividades que se realizan en el seno familiar y que de alguna manera estructuran el ritmo de vida cotidiano, actividades que aún practican y llegan a realizar de manera esporádica los hijos adultos. Sin embargo, se aprecian rupturas, debido a que se considera atractivo laborar fuera de la esfera doméstica. Estas modificaciones permiten una individualización, en este caso de las mujeres (Ong 1987). La proletarización incrementa el tiempo de trabajo “exterior” más que “interior” en el hogar. Más periodos y espacios son dedicados a actividades asalariadas, lo que favorece una alteración cualitativa en la experiencia del trabajo, específicamente del auto-

empleo. Los casos de hogares que realizan actividades productivas familiares, como lo es la elaboración de pan y canastas, indican una obtención colectiva de una parte de sus ingresos por dichas labores. Si bien otras actividades asalariadas se combinaban para permitir la reproducción familiar, considero que la venta de la fuerza de trabajo de las mujeres jóvenes a la maquiladora apunta a experiencias diferentes de lo que vivieron los padres y los abuelos. Esto irremediamente acentúa que las mujeres jóvenes se resistan cada vez más a participar en actividades regidas por la colectivización de los recursos. Siguiendo con la exposición de los datos etnográficos, ya no hay un control pleno de la fuerza de trabajo de los hijos por los padres, ahora existe una relación mercantilizada que tiende hacia una proletarización de los y las jóvenes de la región.

El caso de Paz de 65 años de edad, quien es de San Luis Temalacayuca, localidad popoloca del municipio de Tepanco, ilustra parte del argumento. El trabajo que ella realiza lo compara con el de sus hijas en la maquiladora, donde han adquirido una amplia experiencia, al incorporarse las mayores desde niñas y las menores de adolescentes. Asimismo se refleja el poco o nulo control que posee sobre sus hijas. Paz es originaria de San Luis Temalacayuca y ha vivido desde hace 36 años en la ciudad de Tehuacán. Comenta que en San Luis desde niña comenzó a trabajar en el campo, además de que elaboraba canastas, cestos y petates de palma. Aun casada ella continuó trabajando, ya que su esposo al tomar demasiado alcohol de manera continua desatendía sus obligaciones (para la manutención familiar). En Tehuacán ella siguió elaborando sus mercancías de palma, pero, “es muy pesado y lo vendo muy barato; un cesto lo doy en 6 pesos, es muy poco”. Por tanto, ella se dedicó a la pepena de basura y a la elaboración y venta de comida en una caseta, que ya es de su propiedad, instalada sobre una de las avenidas principales de Tehuacán. A la caseta llegan a comer trabajadores de una gasera, y de una maquiladora pequeña que se encuentra a pocos metros de distancia. Como pepenadora, principalmente recoge fierros viejos, papel, y todo aquello que pueda vender, desde juguetes y zapatos usados, hasta botellas de plástico. Paz argumenta que juntando fierros gana bien “obtengo 600 pesos a la semana por trabajar tres horas diarias, de lunes a viernes. ¡Gano más que en la maquila, gano más que un manual!”. Asimismo ella aún se dedica a tejer canastas y cestos, aunque ahora de plástico, de un material llamado fleje. Paz actualmente las puede vender en 20 pesos y no en 6 pesos como las de palma. Al preguntarle a Paz si ella pensó en algún momento trabajar en la maquila, ella responde de inmediato, “si vine aquí, fue para trabajar por mi cuenta. Si me apuro voy a ganar, si no me apuro, no gano. Me gusta trabajar, no me gusta que me manden,

que me regañen. Yo sé trabajar, siempre por mi cuenta, yo hago canasta, junto fierro, hago la comida”.

Por otra parte, la relación de Paz con sus hijas deja entrever la resistencia a la colectivización de recursos que pudiera obtenerse si ellas emprendieran la producción de canastas; Paz expresa que a sus hijas no les gusta hacer canasta. Sólo una aprendió, pero no le gusta: “dice que está muy duro el plástico, que se cansa”. Ella les dice que aprendan otra cosa pero no quieren: “allá [en la maquila] luego no les pagan, todos mis hijos han trabajado en la maquila, les digo pongan una tiendita, ustedes solas, pero no quieren”.

Al igual que Pedro (mencionado líneas arriba), Paz ha introducido el valor de sus actividades, medido mediante el salario, el tiempo y de ciertas prácticas que se llevan a cabo en la maquiladora. Por otra parte el comentario de la señora Paz, refleja la subordinación de trabajar en la maquila; ella prefiere que sus hijas emprendan un negocio propio, no ya realizando canastas sino otro tipo de trabajo en el que dejen de recibir insultos, y de vivir en la incertidumbre por un trabajo permanente en la maquila. Resaltar las diferentes perspectivas que ha dejado la presencia del sistema maquilador en las experiencias de los padres como de los hijos, muestra en gran medida las ambivalencias de este tipo de trabajo, que regido por condiciones de sobreexplotación, ha llegado a ser una opción de trabajo de la región. Como lo abordaré más adelante, en el caso de las mujeres jóvenes solteras, la maquila representa una etapa transitoria dentro del cúmulo de aspiraciones para las que esperan un futuro mejor. Por otro lado, los niños entre los 8 y 12 años de edad que asisten a clases, logran acoplar sus actividades y horarios escolares con el deshebrado tanto en los talleres, como en sus hogares.

Dichas ambivalencias, considero, son parte de un proceso hegemónico cuyos consenso y coerción se enlazan y de esta manera se puede descifrar cómo se *experimentan* las relaciones de clase día a día. En este contexto es que se percibe a las generaciones jóvenes como una fuerza de trabajo acorde a las condiciones de un mercado laboral flexible, como lo es el *putting-out system* de la maquila.

Conclusiones

Se observa la emergencia de estructuras de sentir y de prácticas socialmente instituidas a partir de la presencia de la industria maquiladora en Tehuacán. La maquiladora a domicilio es un sistema de trabajo que parece desvinculado de las relaciones de producción capitalistas. El destajo cobra fuerza como una forma

de rendimiento o esfuerzo individual. La figura del patrón munido de relaciones de parentesco y la participación de las mujeres en el trabajo a domicilio son elementos que se decodifican culturalmente y se combinan para dar vida a un sistema maquilador precario. Como lo muestra el registro etnográfico, la edad, el género, la etnia y la clase son fuerzas que nos muestran las contradicciones, las tensiones en la forma en que se materializan las relaciones de producción.

Para Wolf (2001) el establecimiento de relaciones de producción culturalmente específicas, despliega una serie de significaciones. En el caso que estudié observamos nuevos cercamientos y posibles modificaciones en las prácticas parentales. Sin embargo, en un contexto de asimetrías y desigualdades que definen un mercado de trabajo, lo que presenciamos es el debilitamiento de unas instituciones por el fortalecimiento o dominio de otras. La socialización a partir de un régimen de trabajo, implicó una serie de significados, prácticas y valores que se asocian a un aprendizaje específico y necesario, es lo que constituye los verdaderos fundamentos de la hegemonía (Williams, 1980, 140).

A pesar de que el contexto revela un escenario laboral desalentador, el cual se manifiesta en indicadores y estadísticas que cuantifican la precariedad, la manera en que los sujetos experimentan y perciben el trabajo es diversa y contradictoria; se diluyen los regímenes de sobreexplotación y se presenta una configuración de consensos en la esfera laboral y extralaboral.

Carbonella y Kasmir (2014) enfatizan la actual acumulación por despojo, la desorganización de las clases imperante. La mutación de la clase trabajadora se plasma en las diferencias y divergencias en las formas de llevar a cabo el trabajo, en cuanto a los espacios, las relaciones, las prácticas y las jornadas.

El trabajo en la maquila a domicilio, no solo ocupa fuerza de trabajo femenina como ha sido probado para la primera generación de la maquila, sino que emplea a toda la familia. Es una estrategia ocupar más manos para obtener el salario que anteriormente se obtenía con un miembro activo de la familia. El giro sectorial en la región de Tehuacán a llevado hacia la tercerización de la economía, si bien las opciones se diversifican dentro de un esquema de trabajo precario. En síntesis, lo que presenciamos a partir del registro etnográfico es la reproducción simple en amplios sectores de la población con pocas posibilidades de una movilidad social. La integración de regiones y poblaciones se da bajo regímenes de precariedad para extraer ganancias a favor del capital.

Bibliografía

- Abrams, Philip, (1982), *Historical Sociology*. New York: Cornell University Press
- Alonso, José, (2001) “El putting out system como fase del desarrollo capitalista: Reflexiones desde la periferia” En *Todo es historia*. Julio- diciembre, pp. 10-21.
- Arizpe, Lourdes, (1975) *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las Marias*. México: Sep/Setentas.
- Ascensión, Isabel, (2008), “Enfrentan maquiladoras competencia clandestina. Buscarán ampliar mercados en EU” En *El economista*. 07 de julio. Pp. 4.
- Barrios, Martín y Rodrigo Santiago, (2004), *Tehuacán: del calzón de manta a los blue jeans*. Puebla: Red de Solidaridad de la Maquila.
- Blanco, Mercedes, (2001), “Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México”. *Revista Mexicana de Sociología* 63 (2), 91- 111.
- Carbonella, August, and SharrynKasmir, (2014). Toward a global anthropology of labor. En Carbonella, A. & Kasmir, S. eds., *Blood and fire: toward a global anthropology of labor*. 1–29. New York: Berghahn.
- Crehan, Kate, (2004), *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona: Bellaterra.
- De la O, María Eugenia,(2013), “Género y trabajo en las maquiladoras de México. Nuevos actores en nuevos contextos”. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- De la O, María Eugenia, (2006), Transnacionales, trabajo y género en México, *Desacatos*. (21), 83-94.
- Flores, María de Lourdes, (2010), *Procesos de proletarización. Generación y género en la dinámica del sistema putting out de la industria maquiladora en la región de Tehuacán, Puebla* (Tesis inédita de doctorado en Antropología Social). México, D.F.: CIESAS.
- Flores, María de Lourdes y Ricardo, Macip, (2019), “El emprendedurismo y la maquila responsable: Una historia hecha en México”. *Revista Euroamericana de Antropología*. (7), 55-70.
- Fitting, Elizabeth, (2004), “No hay dinero en la milpa: El maíz y el hogar transnacional del sur del valle de Tehuacán” En Leigh, Binford (coord.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: Siete estudios de caso*. Puebla: BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 61-101.
- Galafassi, Guido, (2012), “Entre viejos y nuevos cercamientos. La acumulación originaria y las políticas de extracción de recursos y ocupación del territorio” *Theomai* (26), 1-18.
- González, Soledad, (1994), “Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y la transformación de las relaciones intergenericas e intergeneracionales de

las familias campesinas” En VaniaSalles y Elisie Mc. (coord.), *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*. México: El Colegio de México, 225-257.

Harvey, David, (1998), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Harvey, David, (2004), *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Hernández, Luis Alberto, (2012), “Del Arenal del río al agua del peñasco. Transformaciones territoriales en el Valle de Tehuacán, Puebla”. *Geografía em Questão* 5 (2), 58-74

Juárez, Huberto, (2004), *Allá... donde viven los más pobres. Cadenas globales-regionales productoras. La industria maquiladora del vestido*. México: UOM, BUAP.

Martínez Novo, Carmen, (2006), *Who defines indigenous? Identities, Development, Intellectuals, and the State in Northern Mexico*. New Brunswick: RutgersUniversityPress.

Marx, Carlos, (1995), *El capital. Crítica de la Economía Política I*. México: Fondo de Cultura Económica.

Macip, Ricardo, (2005), *Somos un país de peones: Café, crisis y estado neoliberal en el centro de Veracruz*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Macip, Ricardo Francisco y María de Lourdes Flores, (2017), “Multiculturalismo y mercados laborales en el centro-sur de México”, *Entreciencias. Diálogos en la sociedad del conocimiento* 5 (13) 72-95.

Midnight Notes Collective, (2012), “Los nuevos cercamientos”, *Theomai* (26), 1-15.

Mora, Teresa, Rocio Durám, Laura Corona y Leonardo Vega, (2004) “La etnografía de los grupos originarios y los inmigrantes de la ciudad de México” En *Ciudad, Pueblos indígenas y etnicidad*. México: Universidad de la Ciudad de Mexico, 225-247.

Morales, Josefina, (2010), “Maquila 2000” En Josefina Morales (coord.), *El eslabón industrial cuatro imágenes de la maquila en México*. México: Nuestro tiempo, 17-102.

Narotzky, Susana y Gavin Smith, (2006), *Immediate struggles. People, power and place in rural Spain*. University of California Press. Berkeley and Los Angeles California.

Ong, Aiwa, (1987), *Spirits of Resistance and Capitalist Discipline: Factory women in Malaysia*. New York: State University of New York Press.

Osorio, Jaime, (2013), “Fundamentos de la superexplotación” *Razón y revolución* (25), 9-34.

Rojas, Erik, (2018), *Los hijos de la maquila en Ciudad Juárez, Mexico. Hegemonía y experiencia de clase tras la guerra contra el narcotráfico de Felipe Calderón*. (Tesis inédita para obtener el grado de Maestro en Antropología Sociocultural). México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” BUAP.

- Rothstein, Frances, (2003), “Empleo flexible y cultura posmoderna: el impacto de la globalización en una comunidad rural en México”. En Carmen Bueno y Encarnación Aguilar (coords.). *Las expresiones locales de la globalización México y España*. México: CIESAS, UIA, 155- 168.
- Sassen, Saskia, (2005), “The Global City: Introducing a concept” *The Brown Journal of World Affairs* XI (2), 27-43.
- Sen, Amartya, (1990), “Gender and cooperative conflicts”. En Irene Tinker (edit.), *Persistent inequalities. Women and world development*. New York: Oxford University Press, 123-149.
- Scott, Joan, (1990), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En James S. Amelong y Mary Nash (edit.), *Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. España: Alfonso el Magnanim, 23-56.
- Sider, Gerald, (2003), *Between History and Tomorrow. Making and breaking everyday life in rural Newfoundland*. Broadview Press, Ontario.
- Smith, Gavin, (2004), “Hegemony: critical interpretations in anthropology and beyond” *Focaal- European Journal of Anthropology* 43, 99-120.
- Thompson, E. P, (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Villanueva, Minerva, (1990), *Obreros urbanos: pasado social e incorporación a la industria*. México: CIESAS.
- Williams, Raymond, (1980), *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Wolf, Eric, (2001), *Pathways of power. Building and anthropology of the modern world*. University of California Press.
- Wood, Meikins Ellen, (2000), *Democracia contra capitalismo*. México: Siglo XXI.